



Semana del 11 al 17 de mayo de 2025

NECESIDAD DE LA SABIDURÍA DE DIOS



Santiago 1:2-5

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada

En este pasaje de su carta, el evangelista Santiago, llamado también Jacobo, hermano medio de Jesús, se nos presenta como siervo de Dios y del Señor Jesucristo, aunque al principio

el ministerio de Jesús, le fue difícil creer. Cuando recibió la luz del Espíritu Santo se convirtió en seguidor y testigo fiel de Jesús. Por eso, tenía autoridad para enseñar y recomendarnos recibir con gozo la prueba que puede llegar en cualquier momento al cristiano e interrumpir el estado de tranquilidad o confort que podamos estar disfrutando. La prueba produce paciencia en quien la padece y la recibe sin renegar, sabiendo que es como un examen de nuestra fe para ver su calidad, su fuerza, firmeza y estabilidad. En las pruebas podemos crecer en el amor, confianza y dependencia de Dios. De esta manera, se cumple el propósito de perfeccionarnos y llevarnos a la estatura del varón perfecto. Para esto necesitamos sabiduría de lo alto, si no la tenemos debemos pedirla a Dios, quien nos la da sin reprocharnos y la da con abundancia. La obra de Dios es perfecta y sin medida y busca transformarnos a la imagen de Jesús. Demos gracias a Dios siempre por todo y en todo, y Dios nos dará su Espíritu para nuestro crecimiento espiritual.

Lunes

PEDIR CON FE

Santiago 1:6-8

El Dios y Señor de los cielos y la tierra recibe las oraciones de sus hijos que son hechas con confianza y absoluta dependencia de él. Ayer estuvimos hablando de las pruebas que son necesarias en la vida cristiana. Para salir adelante en las pruebas, necesitamos la sabiduría que debemos recibir de Dios, pidiéndola con fe. La Escritura define la fe como: *“La certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”*. (Heb. 11:1). Dios se agrada de esta clase de fe, y no acepta otra. También dice la Biblia: *“sin fe es imposible agrada a Dios.”* Santiago compara al que duda en sus peticiones a Dios con una ola de la mar arrastrada por los vientos. Dios no escucha esta clase de oración imperfecta e incrédula. El que duda ofende a Dios, es inconstante y no está seguro de lo que cree, y además demuestra su ignorancia y desconocimiento de las obras poderosas de su mano. El profeta Elías desafiaba al pueblo de Israel y lo exhortaba diciéndole: *“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”*. (1 Reyes 18:21). Lo malo fue que: El pueblo no respondió palabra. Ellos vivían y estaban en dos pensamientos, y entre dos dioses, y Jehová, siendo como es el Dios verdadero, no compite con ídolos muertos porque además es *“celoso con su gloria”*. La fe es un don de Dios, si no la tenemos, debemos pedírsela al Señor. Nuestras oraciones serán en adelante oídas por nuestro Dios.

Martes

LA EXALTACIÓN DELANTE DE DIOS

Santiago 1:9-11

La condición del hombre delante de Dios es la misma. Todos los hombres somos iguales para Dios, porque ya no hay judío, ni griego, ni diferencia de raza, ni de esclavo o libre, varón o hembra, rico o pobre. Lo que Dios quiere del hombre lo expresa magistralmente la Palabra de Dios en 1 Juan 2:15: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”*. Dice Santiago que el hombre de humilde condición se gloríe en el valor que tiene en Cristo, ya que, por la obra del sacrificio de Jesús, y por su sangre, ha sido exaltado, elevado a la sinigual condición de hijo de Dios, heredero del Reino y participante de la gloria eterna preparada para sus hijos. El rico, en cambio, desestimando su riqueza y posesiones, debe humillarse delante de Dios, considerando que nada somos sin su presencia y su aceptación, y quitando toda idolatría del corazón, porque *“los hijos de los hombres”, dice la Palabra “son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada y se seca”*. Buscar a Dios con temor y temblor es la sabiduría que debemos anhelar con el corazón, en humildad y rendición delante de Dios. Dios nos enseñe.

Miércoles

RESISTIR Y VENCER LAS TENTACIONES

Santiago 1:12

En la vida corriente, el creyente está expuesto a las pruebas o tentaciones, que son oportunidades para crecer en la obra interior. El que puede resistir y permanecer fiel en la prueba, dice la Palabra, que es bienaventurado, esto es, feliz. Dios permite las pruebas, Pablo dice en 1 Cor. 10:14: *“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”* El creyente que vence la tentación y agrada a Dios, recibirá la corona de vida, que es la vida eterna reservada para los que lo aman con toda el alma y con todas sus fuerzas y han podido vencer y ser fieles hasta el fin. Los israelitas tuvieron muchas y diferentes pruebas en el desierto, y en algunas fallaron y desobedecieron a Dios, por lo cual recibieron el castigo debido a su extravío. Los creyentes tenemos en el mundo actual muchas oportunidades de demostrar quién es nuestro Dios, si lo amamos plenamente. El que persevera hasta el fin será salvo. Con Cristo, podemos vencer. Él es nuestro pronto auxilio y fortaleza.

Jueves

LA CULPA NO ES DE DIOS

Santiago 1:13-15

El autor nos enseña que la tentación no viene de Dios, que él no puede ser tentado por nada ni por nadie, ni incita a nadie al mal, sino que esta nace de la naturaleza humana inclinada al mal. Cuando concibe iniquidad da a luz el pecado, que ofende a Dios., y atrae como consecuencia el juicio. Todo el tiempo estamos siendo convidados por el mundo a vivir con las tinieblas y gozar de su falsa felicidad, a lo cual debemos enfrentarnos con valor y carácter cristiano, siguiendo el consejo de la Palabra: Efes. 5:6-7: *“Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos.”* Debemos andar sabiamente y alejarnos del mal, buscando siempre la comunión con Dios y el consejo de su Palabra en oración para vencer toda tentación del diablo. *“He puesto en Jehová el Señor mi esperanza”*, dice el salmista. Congregarse, leer la Palabra, bendecir constantemente el nombre del Señor y meditar en su Palabra, alabarle por su misericordia y por su obra poderosa son cosas necesarias para crecer y perseverar en la vida cristiana. Obedezcamos la Palabra de Dios y regocijémonos bajo la sombra de sus alas. Amén.

Viernes

DIOS ES LA FUENTE DE TODO BIEN

Santiago 1:16-18

Aunque el hombre generalmente no reconoce su responsabilidad en cuanto al pecado y su propia maldad, hemos visto que su naturaleza caída, legado de Adán y Eva es inclinada al mal, y por lo tanto fácilmente seducida por los deseos engañosos de la carne. La Escritura aquí exhorta y recomienda que no nos equivoquemos pensando lo que no es verdad, y, por el contrario, considerar que Dios es la fuente de todo bien, de acuerdo con su Palabra que dice: *“Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza.”* (Jeremías 29:11) Dios, por su bondad y misericordia, cuyas palabras son verdad, no es hombre, ni hijo de hombre, nos ha hecho renacer para vida eterna, es decir, tenemos nueva vida en Cristo. El pueblo de Israel celebraba el tercer día después de la pascua *“la fiesta de las Primicias,”* en que el pueblo traía una gavilla de grano al sacerdote quien la mecía ante el Señor, y ofrecían también un holocausto, una ofrenda de cereal y una libación. Las primicias eran una ofrenda de agradecimiento, pues la primera cosecha era del Señor. Los creyentes somos nuevas criaturas. Los primeros convertidos pertenecían a la primera cosecha en la predicación del Evangelio en la primera época después de la Ascensión de Cristo al Cielo. Damos gracias a Dios por el don maravilloso de la salvación, porque pertenecemos a la gran cosecha de hijos de Dios nacidos para y por el Evangelio

Sábado

EL EVANGELIO, CAMINO ÚNICO AL PADRE

Santiago 1:19-21

Primeramente, el apóstol nos quiere recalcar que tenemos que aprender a escuchar, a oír el consejo de Dios cuando estemos pasando pruebas en nuestras vidas y actuar con la sabiduría de Dios, con prudencia y paciencia, y no ser rápidos en airarnos y en criticar a Dios por lo que estamos pasando, porque esto suele suceder en algunas ocasiones y en algunos creyentes. Aquí debemos acordarnos de un hombre que padeció mucho una prueba bastante difícil y que aparece en la Biblia, y que todos conocemos. Este varón después de divagar muchísimo y ser defraudado por su misma esposa y por sus amigos que volcaron sobre él toda su sapiencia inoportuna y hasta hicieron juicios contra él, habiendo escuchado finalmente la voz de Dios que le enseñaba su grandeza, su señorío, su sabiduría y su voluntad, expresó palabras sabias y humildes delante de Dios: *“...yo hablaba lo que no entendía...” “...te preguntaré y Tú me enseñaras...” “...De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven”*. *“Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.”* (Job 43:3-5). Dice también el apóstol que la ira del hombre no conoce la justicia de Dios, porque su soberbia atrae la deshonra, según Proverbios. Por lo cual, debemos recibir la Palabra de Dios con mansedumbre y obedecerla, respetando a nuestro Dios y obedeciendo sus mandamientos. Dios salvará nuestras almas